

linaje que los dichos, muy más alto; y si en ellos, con ser de más baja casta, no he podido declarar más de lo dicho, ménos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo. Amen.

## CAPITULO II.

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

1. Parece que hemos dejado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen más alto vuelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera, que se há con ella el Esposo; y cómo ántes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertaré á decir para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé qué comparacion poner que cuadre.

2. Va bien diferente de todo lo que acá podemos procurar y áun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la misma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Majestad la despierta, á manera de una cometa, que pasa de presto, ó un trueno, aunque no se oye ruido; mas entiende muy bien el alma, que fué llamada de Dios; y tan entendido, que algunas veces, en especial á los principios, la hace estremecer y áun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo, ni quién la hirió: mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querría ser sana de aquella herida.

3. Quéjase con palabras de amor, áun exteriores, sin poder hacer otra cosa á su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera, que deje gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querría jamás. Mucho más le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena, de la oracion de quietud.

4. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé cómo, porque parece cosa contraria dar á entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderlo el alma, que no le puede dejar de oír; porque no parece sinó que en hablando el Esposo, que está en la sétima Morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

5. ¡Oh mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos, y qué diferentes las cosas del espíritu á cuanto por acá se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar ésta tan pequeña, para las muy grandes que obráis con las almas! Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe qué pedir, porque claramente le parece, que está con ella su Dios. Diréisme, pues, si esto entiende, ¿qué desea, ó qué le da pena? ¿qué mayor bien quiere? No lo sé: sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y qué cuando de ellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, segun el sentimiento de amor que siente.

6. Estaba pensando ahora, si sería que de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaba alguna centella y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aún bastante para quemarla, y él es tan deleitoso, queda con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion; y paréceme es la mejor comparacion que he acertado á decir; porque este dolor sabroso, y no es dolor, no está en un sér, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna vía humana; mas aunque está algunas veces rato, quítase y torna.

7. En fin, nunca está estante, y por eso no acaba de abrazar el alma, sinó ya que se va á encender, muérese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aquí no hay pensar si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa, que se deja



muy bien entender ser este movimiento de adonde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar.

8. Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningun embebecimiento; mirando qué podrá ser, sin estorbar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa ni quitarla, á mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se le ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) déle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced y procure esforzarse á servir y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que pára, y cómo recibe más y más.

9. Aunque á una persona que esta tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás, amen. Podrá ser que repareis en cómo más en esto, que en otras cosas, hay seguridad, á mi parecer, por estas razones.

10. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como ésta: podrá él dar el sabor y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad; que todos sus poderes están por las adefueras; y sus penas (cuando él las da) no son, á mi parecer, jamás sabrosas ni con paz, sinó inquietas y con guerra.

11. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear.

12. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo más ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy más determinada á apartarse de los contentos y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

13. El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos ímpetus: digo si dudá-

re en si le tuvo ó si no; porque así se da á sentir, como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolía no lleva camino ninguno, porque la melancolía no hace y fabrica sus antojos sinó en la imaginacion: estotro procede de lo interior del alma.

14. Ya puede ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion; y así sé de una persona harto llena de amor de estos engaños, que de esta oracion jamás le pudo temer.

15. Tambien suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma; que á deshora, estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos. No digo que es olor, sinó pongo esta comparacion, ó cosa de esta manera, sólo para dar á sentir que está allí el Esposo: mueve un deseo sabroso de gozar el alma de Él, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos y alabanzas á nuestro Señor.

16. Su nacimiento de esta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mismos de gozar á Dios son penosos, esto es más ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sinó procurar admitir esta merced, con hacimiento de gracias.

### CAPITULO III.

Trata de la misma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa cómo se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuándo no es engaño, y cuándo lo es: es de harto provecho.

1. Otra manera tiene Dios de despertar al alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser más peligrosa, y por eso me detendré algo en ella, que son unas hablas con el alma, de muchas maneras: unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior de ella, otras tan en lo interior, que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada.

2. Algunas veces, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion ó melancólicas, digo de